

TIEMPO ORDINARIO**14º durante el año****8 de julio****INVOCAMOS LA LUZ Y LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO:****PARTIR DEL TEXTO DE LA VIDA****MIREMOS JUNTOS NUESTRA REALIDAD**

¿Cuáles serán las actitudes necesarias para aprender del Maestro y para conocerlo cada vez más?

LECTURA:**Marc 6,1-6a**

¡Habla, Señor, que tu pueblo escucha!

REALIZAMOS EL ECO:**REFLEXIONAMOS:**

V. 1: De la ribera del lago de Genesaret va tierra adentro, su pueblo, es decir Nazaret

V. 2: La gente está fascinada frente a la palabra llena de autoridad y a los signos de poder que hace Jesús.

Los suyos, en cambio, sus vecinos, conocidos y parientes de Nazaret, no se muestran dispuestos a aceptar su palabra. A pesar de este rechazo, el Reino sigue actuando, aunque a veces no pueda manifestarse plenamente porque los habitantes de Nazaret, como Israel, son "una casa rebelde" (Ez. 2, 5).

Qué sabiduría es esa: se valora no sólo la ciencia-conocimientos- de Jesús; sino que cuando él habla se ilumina la vida, uno encuentra el sentido de todo; el significado de toda la realidad, en todos sus aspectos. Nada queda desgajado, hasta el dolor y la muerte. Se tiene un nuevo gusto por la vida, se descubren nuevos sabores a la realidad. Sabiduría significa, saborear, gustar más.

V 3: hay un deseo de recalcar la condición popular y corriente de Jesús llamándolo carpintero. También puede haber un insulto implícito, dado que nombrar a un hombre haciendo referencia a su madre era, en el mejor de los casos, poco usual.

Se ve una ironía, en contraponer el conocimiento que de él tenían con la profundidad de su ignorancia. Sus hermanos, si bien existen otras palabras en el griego del N.T. para referirse a los parientes, es sabido, sin embargo, que en el lenguaje semítico la palabra "hermanos" tiene un sentido más amplio y sirve para referirse a todo el clan o el grupo familiar (véase Gn 13,8; 14, 14-16; 29,15)

• Les cuesta aceptar que Jesús sea uno de ellos, un "hijo de hombre", sin títulos honoríficos ni académicos, sino simplemente el "hijo de María", el "carpintero" (*tékton*, en griego, significa también obrero o artesano); término que tiene cierta connotación peyorativa para los hombres del Templo o de la Ley (Ecclo 38,31-34) ¿Por qué se escandalizan?:

¿será porque el que se presenta como profeta es un hijo del vecindario? ¿o porque Jesús se atribuye una palabra profética dicha con autoridad a pesar de ser un hijo del vecino? ¿o porque es un obrero a quien no les corresponde meterse con las cuestiones de la Ley? Las tres tienen algo de verdad.

• "era para ellos un motivo de tropiezo" : otros traducen : "se escandalizaban": el verbo griego *skandalízo* significa poner una piedra para que uno tropiece, colocar una trampa y, por extensión, caer en una duda, perder la fe, entrar en crisis. En la voz pasiva (como en Mc 6, 3 y Mt 13, 57) significa "no llegar a la fe".

• Habían encasillado a Jesús en sus propias categorías, preconceptos o prejuicios, y ahora él rompía todos los esquemas.

La familiaridad puede hacer perder de vista la grandeza y la majestad. El hecho de reconocer en Jesús al Hijo de Dios y Señor, que también es hermano, tiene que expresarse en gestos concretos como en la lectura orante de la Palabra (lectio divina), la participación activa en la liturgia y la práctica del amor fraterno.

• Aprender a contemplar la grandeza y majestad en la sencillez.

• La gente de Nazaret rechazaba lo nuevo, y la posible incomodidad de dejar lo "tradicional", lo que siempre se hizo así, entonces se constituye en un velo para cubrir la propia pereza, cuando es un pretexto para no ponerse en camino, aceptando el riesgo, el abandono y la disponibilidad.

• Quiénes son hoy para Jesús, los suyos, su casa y su tierra, sino nosotros, la Iglesia.

• Se escandalizaban de la Encarnación

• Algunas personas no crecen en la vida espiritual porque están esperando ocasiones extraordinarias o llamativas para entregarse a Dios, como si él no se hiciera presente en lo sencillo y cotidiano. Decía S. Francisco de Sales: "Las grandes ocasiones de servir

a Dios se presentan raramente, pero las pequeñas son de cada día. Si haces las cosas cotidianas en nombre de Dios todo estará bien. Sea que comas o duermas, te diviertas o trabajes, todo en unión con Dios está bien”

No tenía poder cultural como los escribas. No era un intelectual con estudios. Tampoco poseía el poder sagrado de los sacerdotes del templo. No era miembro de una familia honorable ni pertenecía a las élites urbanas de Séforis o Tiberíades. Jesús era un obrero de la construcción de una aldea desconocida de la Baja Galilea.

No había estudiado en ninguna escuela rabínica. No se dedicaba a explicar la Ley. No le preocupaban las discusiones doctrinales. No se interesó nunca por los ritos del templo. La gente lo veía como un maestro que enseñaba a entender y vivir la vida de manera diferente.

Según Marcos, cuando Jesús llega a Nazaret acompañado por sus discípulos, sus vecinos quedan sorprendidos por dos cosas: la sabiduría de su corazón y la fuerza curadora de sus manos. Era lo que más atraía a la gente. Jesús no es un pensador que explica una doctrina, sino un sabio que comunica su experiencia de Dios y enseña a vivir bajo el signo del amor. No es un líder autoritario que impone su poder, sino un curador que sana la vida y alivia el sufrimiento.

Sin embargo, las gentes de Nazareth no lo aceptan. Neutralizan su presencia con toda clase de preguntas, sospechas y recelos. No se dejan enseñar por él ni se abre na su fuerza curadora. Jesús no logra acercarlos a Dios ni curar a todos, como hubiera deseado.

A Jesús no se le puede entender desde fuera. Hay que entrar en contacto con él. Dejar que nos enseñe cosas tan decisivas como la alegría de vivir, la compasión o la voluntad de crear un mundo más justo. Dejar que nos ayude a vivir en la presencia amistosa y cercana de Dios. Cuando uno se acerca a Jesús, no se siente atraído por una doctrina, sino invitado a vivir de manera nueva. Por otra parte, para experimentar su fuerza salvadora es necesario dejarnos curar por él: recuperar poco a poco la libertad interior, liberarnos de miedos que nos paralizan, atrevemos a salir de la mediocridad. Jesús sigue hoy imponiendo sus manos. Solo se curan quienes creen en él.

El relato no deja de sorprender. Jesús fue rechazado precisamente en su propio pueblo, entre aquellos que creían conocerlo mejor que nadie. Llega a Nazaret y nadie sale a su encuentro, como sucede a veces en otros lugares. Tampoco le presentan a los enfermos de la aldea para que los cure.

Su presencia solo despierta en ellos asombro. No saben quién le ha podido enseñar un mensaje tan lleno de sabiduría. Tampoco se explican de dónde proviene la fuerza curadora de sus manos. Lo único que saben es que Jesús es un trabajador nacido en una familia de su aldea. Todo lo demás les resulta escandaloso.

Jesús se siente despreciado: los suyos no lo aceptan como portador del mensaje y la salvación de Dios. Se han hecho una idea de su vecino Jesús y se resisten a abrirse al misterio que se encierra en su persona. Jesús les recuerda un refrán, que probablemente, conocen todos: no desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa.

Al mismo tiempo se extraña de su falta de fe. Es la primera vez que experimenta un rechazo colectivo, no de los dirigentes religiosos, sino de su pueblo. No se esperaba esto de los suyos. Su incredulidad llega incluso a bloquear su capacidad de curar: no pudo hacer allí ningún milagro, solo curó a algunos enfermos.

Marcos no narra este episodio para satisfacer la curiosidad de sus lectores, sino para advertir a las comunidades cristianas que Jesús puede ser rechazado precisamente por quienes creen conocerlo mejor: los que se encierran en sus ideas preconcebidas sin abrirse ni a la novedad de su mensaje ni al misterio de su persona.

¿Cómo estamos acogiendo a Jesús los que nos creemos suyos? ¿No vivimos demasiado indiferentes a la novedad revolucionaria de su mensaje? ¿No es extraña nuestra falta de fe en su fuerza transformadora? ¿No corremos el riesgo de apagar su Espíritu y despreciar su profecía?

Hay voces que se alzan hoy: el hombre se está acercando a un punto crucial en el que si quiere sobrevivir, ha de aprender a vivir de manera nueva. La humanidad necesita reencontrar su patria religiosa. Es urgente una transformación de la conciencia. No estamos necesitando una vez más de Jesús para redescubrir la sabiduría y el arte de vivir de manera más humana?

ORACIÓN COMUNITARIA:

Ahora realizamos, las suplicas, acciones de gracias o peticiones que podamos agregar.....

CONTEMPLACIÓN: Volvemos a nuestra realidad cotidiana y

ACTUAMOS: PROPÓSITO DE ESTE ENCUENTRO: personal y comunitario